

APENDICE V

(Tomado de la sección de comentarios y apéndices a “La Santa Biblia en Su orden original—Una versión fiel con comentario”, segunda edición.)

Jesucristo fue el Señor Dios del Antiguo Testamento

Por
Fred R. Coulter
www.idcb.org

Para entender verdaderamente el Antiguo Testamento, es crucial darse cuenta de que el Señor Dios del Antiguo Testamento fue aquel Quien se *hizo carne* y llegó a ser Jesucristo, el Hijo de Dios.

“Dios” en el Antiguo Testamento es frecuentemente traducido de la palabra hebrea *Elohim*, la cual es un sustantivo plural colectivo que se refiere a una familia santa de seres espirituales. La Escritura revela que al tiempo presente hay *dos* quienes son *Elohim*—miembros de la **Familia Dios: Dios**, Quien es llamado **el Padre** en el Nuevo Testamento, y aquel Quien llegó a ser **Jesucristo**, y Quien es ahora **Dios el Hijo**.

Esta verdad es verificada por el apóstol Juan: “En *el* principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en *el* principio con Dios. Todas las cosas vinieron a ser a través de Él, y ni siquiera una *cosa* que fue creada vino a ser sin Él. En Él estaba *la* vida, y la vida era la luz de *los* hombres... Y la Palabra se hizo carne, e hizo tabernáculo entre nosotros (y nosotros mismos vimos Su gloria, *la* gloria como del único engendrado con el Padre),...” (Juan 1:1-4, 14).

Únicamente al entender que Dios es una *familia* puede uno comprender las complejidades del plan de Dios para la humanidad. Los siguientes pasajes demuestran que Jesús fue el Dios del Antiguo Testamento:

- “Y Dios [Elohim] dijo, “Hagamos al hombre a Nuestra imagen, según Nuestra semejanza;...” (Génesis 1:26).
- “Vamos, bajemos [Elohim] y allí confundamos su idioma, para que no puedan entender el dialecto el uno al otro.” (Génesis 11:7).
- “El SEÑOR *le* dijo a mi Señor, “Siéntate a Mi mano derecha hasta que Yo haga a Tus enemigos como Tu taburete.” (Salmo 110:1)
- “Vi en visiones en la noche y, he aquí, Uno como Hijo de hombre venía con las nubes del cielo, y vino al Anciano de Días, y ellos lo acercaron delante de Él.” (Daniel 7:13).
- “Y todos *ellos* bebieron la misma bebida espiritual; porque bebieron de *la* Roca espiritual que *los* seguía. Y esa Roca era Cristo.” (I Corintios 10:4).
- “Él *es* la Roca; Su trabajo *es* perfecto porque todos Sus caminos *son* justos, un Dios de fidelidad, y sin iniquidad; justo y recto es Él.” (Deuteronomio 32:4). “Olvidaron *a* la Roca *Quien* los sacó y han olvidado al Dios Quien los formó.” (verso 18).
- “He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y llamarán Su nombre Emanuel”; lo cual es, siendo interpretado, “Dios con nosotros.” (Mateo 1:23).

- “Porque por Él fueron creadas todas las cosas, las cosas en *el* cielo y las cosas sobre *la* tierra, lo visible y lo invisible, ya *sean ellos* tronos, o señoríos, o principados, o poderes; todas las cosas fueron creadas por Él y para Él. Y Él es antes de todo, y por Él todas *las* cosas subsisten. Y Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia; Quien es *el* principio, *el* primogénito de entre los muertos, para que en todas las cosas Él mismo pudiera tener la preminencia.” (Colosenses 1:16-18).

- “Y Dios dijo a Moisés, “YO SOY ESE SOY.” Y Él dijo, “Así dirás a los hijos de Israel, ‘SOY me ha enviado a ustedes.’ ”” (Éxodo 3:14).

- “Jesús les dijo, “Verdaderamente, verdaderamente les digo, antes *que* Abraham naciera, Yo SOY.”” (Juan 8:58).

- “Dios, Quien habló a los padres en tiempos diferentes en el pasado y en muchas formas por los profetas, nos ha hablado en estos últimos días por *Su* Hijo, a Quien Él ha señalado heredero de todas *las* cosas, por Quien también Él hizo los mundos; Quien, siendo *el* brillo de *Su* gloria y *la* imagen exacta de Su persona, y sosteniendo todas las cosas por la palabra de Su propio poder, cuando Él hubo por Sí mismo limpiado nuestros pecados, *se* sentó a *la* mano derecha de la Majestad en *la* altura;” (Hebreos 1-3).

- “Él estaba en el mundo, y el mundo vino a ser a través de Él, pero el mundo no lo conoció.” (Juan 1:10).

- “Te he glorificado en la tierra. He acabado la obra que Me diste para hacer. Y ahora, Padre, glorificame con Tu propio ser, con la gloria que tuve Contigo antes que el mundo existiera... Padre, deseo que aquellos que Me has dado, también puedan estar Conmigo donde Yo esté, para que puedan ver Mi gloria, la cual Me has dado; porque Me amaste antes *de la* fundación del mundo.” (Juan 17:4-5, 24).